

El comitativo. *Jinkoni*, *-nkuni*. Llegamos al extremo menos gramaticalizado del *continuum*. Ha experimentado más cambios. “la forma corta sólo se documenta en lengua oral”.<sup>25</sup>

Villavicencio propone y evalúa una metodología novedosa aplicada a una lengua indígena. La propuesta fue revisar el cambio en una lengua indígena y resultó fructífera. Otras lenguas pueden beneficiarse de esta metodología. Afirma: “Los datos muestran de manera clara y sistemática la naturaleza de un cambio que apunta hacia la creación de elementos más gramaticalizados a partir de elementos menos gramaticalizados”.<sup>26</sup> Sugiere una serie de temas posibles para investigar: el desarrollo de un artículo definido a partir de un demostrativo, el surgimiento de un artículo indefinido a partir de un numeral, la gramaticalización de un sufijo verbalizador a partir de un verbo pleno, cambio de orden modificador-núcleo por el núcleo-modificador como patrón general de la lengua, la introducción y el papel que desempeñan las preposiciones españolas en el purépecha, la posibilidad de pensar el orden de palabras como un cambio en marcha (de SOV a SVO), las oraciones relativas, la subor-

dinación y la comparación. Una de las limitaciones de segundo orden son algunos ejemplos en lengua nativa.

Sin bien, los estudios lingüísticos que conocemos basan sus datos en un pueblo específico, por ejemplo, Foster estudió en Ichupio y Tarerio; Fernando Nava en Puácuaro; Nansen Díaz en Purenchecuaró; Claudin Chamoreu en Jaracuaro; Paul Friedrich en Ocumicho; Paul de Wolf en Tarecuato; y Cristina Monzón en Angahuan y la Cantera. Frida Villavicencio rompe esta manera de hacer investigación lingüística y toma en su lugar el concepto de cambio lingüístico y pone en primer plano el análisis diacrónico. Enhorabuena.

Pedro Márquez Joaquín El  
Colegio de Michoacán  
pmarquez@colmich.edu.mx

ALAIN TARRIUS, *LA MUNDIALIZACIÓN POR ABAJO. EL CAPITALISMO NÓMADA EN EL ARCO MEDITERRÁNEO*, BARCELONA, HACER EDITORIAL, 2007, 247 P.<sup>1</sup>

A partir de su larga experiencia de investigación sobre el amplio abanico de formas migratorias (*i.e.* ejecutivos europeos que van y vienen

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.* p. 414.

<sup>1</sup> Título original en francés: *La mondialisation par le bas. Les nouveaux nomades de l'économie souterraine*, París, Éditions Balland, 2002.

entre varias sedes de multinacionales; migrantes agrícolas pobres; “circulantes” que suelen viajar entre Europa del sur y África del norte para vender y comprar mercancías lícitas e ilícitas, pequeños y medianos traficantes de enervantes que construyen territorios psicotrópicos, sexoservidores que acuden a ciudades europeas, entre otros) Alain Tarrus da cuenta en su libro del peso sociológico cada vez mayor que hoy día tienen estas movibilidades sobre la estructuración de las relaciones sociales en las llamadas sociedades occidentales. Con ello se inaugura en palabras de Alain Tarrus una era de “nuevos cosmopolitismos”.

El autor reconoce su deuda intelectual para con la tradición de la ecología urbana norteamericana del llamado primer momento de la escuela de Chicago (*i.e.* Robert Ezra Park, William Isaac Thomas, Louis Wirth entre otros), la sociología alemana de autores claves como Max Weber y Georg Simmel y para con la fenomenológica tanto norteamericana a través de la etnometodología (*i.e.* Alfred Schütz y Harold Garfinkel) como francesa mediante filósofos como Maurice Merleau-Ponty. En este sentido el libro de Alain Tarrus es un claro ejemplo de actualización de la tradición sociológica comprensiva donde resalta la primacía del sujeto-actor portador de racionalidad y emociones, mediante el

paradigma de la “*Anthropologie du Mouvement*” que el autor plantea desde 1989.

*La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo* es el recuento de una serie de investigaciones que iniciaron en el barrio de Belsunce en Marsella a mediados de los ochenta y culminan por el momento con observaciones participantes realizadas en España del sur, en Andalucía. Este libro se puede leer y entender al menos de dos maneras: como sencilla compilación de investigaciones que conforman una sarta de experiencias de trabajo de campo; y también se antoja leerlo como el itinerario de una problemática que se enmarca en la “antropología del movimiento” que Alain Tarrus propone. En otras palabras si bien, como a continuación veremos, Alain Tarrus plantea el concepto de “territorios circulatorios” para dar inteligibilidad a procesos migratorios varios, esta serie de estudios, que el investigador francés nos invita a descubrir, describen a su vez el territorio circulatorio de Alain Tarrus. Recorre espacios franceses y españoles para llevar a cabo su propósito sociológico. Esto es documentar formas emergentes de movilidad espacial procedentes de las antiguas colonias o dominios occidentales que paulatinamente van cobrando peso sobre la estructuración y la recomposición de las

relaciones sociales de las sociedades europeas concernidas por este fenómeno migratorio inédito. Sin embargo cabe decir que hace caso omiso de las migraciones asiáticas no obstante su fuerza demográfica e incidencia cultural en muchos de las sociedades nacionales de la Unión Europea, desde hace ya algunas décadas.

Cada uno de los cuatro capítulos del libro se refiere a una zona de estudio específica: Marsella, Montpellier, Catalunya francesa y española y España a través de la ciudad de Alicante y ciudades aledañas a ésta. El lector puede darse cuenta del sentido del recorrido que de este a oeste emprende Alain Tarrius, con algunas idas y vueltas necesarias para interpretar lógicas migratorias, ya que el capítulo uno es sobre Marsella; el dos trata de ciudades del departamento francés de Hérault; el capítulo tres se dedica a Catalunya y el último respecto a Alicante. Resalta a lo largo del libro el empirismo de Alain Tarrius que incluso actúa a veces en calidad de verdadero detective, determinado a elucidar casos y por tanto manifiesta su disposición a llevar hasta sus últimas consecuencias las pesquisas que pretende solucionar. Cuenta con el apoyo de un equipo que protagonizan las sociólogas Lamia Missaoui, Pilar Rodríguez y Fátima Lahbadi y el sociólogo español Juan David Sempere. Este equipo

de investigadores legitima el empleo de “un nosotros”. Aunado a la idea de etnografía multisituada, se antoja emplear la expresión etnografía itinerante (Araiza 2003) para calificar el trabajo de observación de Alain Tarrius y su equipo.

Como sucede muy a menudo cuando se trata de investigación científica, la problematización que propone Alain Tarrius inicia con una constatación. O bien se trata de una anomalía, algo que no debería suceder pero que sí sucede; o bien un hecho regular que invita a pensar sobre el carácter aparentemente natural de la serie a la cual pertenece tal hecho. De una u otra forma provoca una sorpresa en la mente del observador de tal manera que éste responda mediante lo que Charles S. Peirce llama una abducción, esto es, una hipótesis. Es siempre algo que despierta la curiosidad de toda persona que se toma la molestia de detenerse en algo para observarlo. Tarrius indica que todo inició con 1) el surgimiento de establecimientos comerciales margrebiés que se insertan en un dispositivo comercial conectado a las redes mundiales de la economía sumergida (*i.e.* economía informal); y 2) con el hecho de que estas redes comerciales se burlan de las crisis o del acontecer político nacional y despliegan su “fluidez para atravesar fronteras” y demuestran su capacidad para “conservar la

continuidad humana" (pp. 33-34)

Lo que resalta del libro de Alain Tarrus es que va a contracorriente de lo que uno llamaría el sentido sociológico común. En efecto la mundialización por abajo es un fenómeno que se opone o se antepone a la concepción de la mundialización desde arriba, donde operan grandes multinacionales y bloques políticos organizados en torno a tratados y acuerdos comerciales (*i.e.* Unión Europea, OMC, OCDE, etcétera), donde operan también grandes discursos e ideologías sobre el orden mundial. La mundialización por abajo no es sino la formación de redes sociales y económicas y la conformación de "territorios circulatorios" que contribuyen a derribar fronteras y a despejar el espacio, a partir de comunidades culturales tradicionales (como son los gitanos de Catalunya o los marroquíes de Francia y España) y de lo que llama Alain Tarrus "nuevos cosmopolitismos", esto es, grupos que intercambian y revuelven en sí sus identidades social y cultural para ir formando nuevos grupos a la vez "de aquí y de allá". De alguna manera se podría deducir del trabajo de Alain Tarrus es que frente a la globalización política económica existe una globalización cultural-económica. Ambas no se oponen como si se tratara de dos visiones políticas del mundo y no siempre se complementan aunque a veces

llegan a tener interrelaciones. Son dos formas de globalización que en la mayoría de los casos coexisten. Esta idea dialoga de alguna manera con lo que plantea el antropólogo norteamericano de origen hindú A. Appadurai acerca de las globalizaciones por las culturas de las antiguas colonias europeas (*i.e.* *Modernity at large. Cultural dimension of globalization*, 1996).

Asimismo, lo que sorprende en este libro de Alain Tarrus, quien es especialista en temas migratorios, es que nunca o casi nunca utiliza el término migrante para calificar los grupos que se desplazan entre Europa y África. Prefiere usar las palabras "circulante", la cual no tiene connotación política alguna, "mulo", "hormiga" o "trabendista" (p. 73). Logra Tarrus encontrar un concepto desprovisto por ahora de alguna juicio de valor y bajo el cual se puede describir e interpretar prácticas y representaciones de grupos tan dispares como son los negros africanos que arriesgan su vida para llegar a Europa o ejecutivos egresados de las grandes escuelas francesas que se emplean en la City de Londres o en la bolsa de valores de Frankfurt. Esta elección conceptual constituye tal vez un salto en el pensamiento de Alain Tarrus con respecto por ejemplo a su libro de 1995 sobre *Les Fourmis de l'Europe*.

A partir de esta posición a contrapelo, Alain Tarrus construye poco a

poco la pertinencia sociológica del concepto de “territorios circulatorios”. Se trata de un concepto que había forjado en un estudio anterior dedicado a los nuevos cosmopolitismos y que define de la siguiente manera: “La noción de territorios circulatorios pone de manifiesto la socialización de espacios conforme a lógicas de movilidad” (Tarrius 2000, 124). Si bien un concepto es un instrumento de lectura de la realidad social cuya presentación es siempre compleja y dispar, el concepto de territorios circulatorios debe considerarse tal, ya que permite entender el devenir y las lógicas sociales de grupos tan diversos como son los hijos de inmigrados árabes franceses, los traficantes de estupefacientes, los sexiservidores, los trabajadores agrícolas (p. 216), los clandestinos, “notarios informales” (pp. 71 y 74), los comerciantes argelinos y marroquíes de Marsella, los gitanos de Perpignan, los hijos de papi de Catalunya, los negros africanos a los cuales no tardarán en sumarse grupos nuevos como eslavos y albaneses entre otros. El concepto de “territorios circulatorios” establece una continuidad entre el campo y la ciudad muy diversa de la que plantea por ejemplo Robert Redfield, ya que no hay una sola dirección histórica del campo hacia la ciudad, sino un ir y venir entre dos espacios sociales y económicos estrechamente vinculados.

Asimismo, el espacio europeo Schengen contribuye a crear esta territorialidad sin barreras ya que hoy día como dice Alain Tarrius el territorio europeo se ha vuelto para los extranjeros un largo pasillo que inicia en las islas Canarias para terminar con los países bálticos. El concepto de “territorios circulatorios” permite recoger la visión y tal vez la cosmovisión de estos grupos cuyas prácticas se valen de las fronteras no sólo en su dimensión física sino también en su aspecto simbólico, ya que para dichos circulantes el territorio circulatorio es un espacio para emprender y lograr los efectos deseados relativos a sus respectivos proyectos migratorios. La desaparición de fronteras mentales y hasta físicas, aunque esto no quita la actualidad del reforzamiento del control policiaco y situaciones trágicas de racismo (p. 212) o de muerte que se producen en el suelo europeo, tiende a deshacer las concepciones sociológicas sobre el fenómeno migratorio entendido éste como la relación entre una interioridad que son las sociedades de destino y una exterioridad que conforman todas las otras sociedades. Con el paso del tiempo y con la consolidación de ese fenómeno, hay comunidades de migrantes que son tanto de aquí como son de allá. Es curioso notar también que aun cuando no fuera su tema de investigación no hay siquiera una alu-

sión a las movilidades asiáticas que hoy día están cobrando cada vez más peso en los territorios europeos.

La realidad sociológica de los territorios circulatorios sugiere pensar en las experiencias que van cobrando los “circulantes” con el paso del tiempo. Valdría la pena quizá acuñar el concepto de “capital circulatorio” (p. 49) haciendo así un guiño explícito al constructivismo estructural de Pierre Bourdieu. Significa considerar las migraciones como un campo de la práctica social donde se lucha por ganar o defender posiciones; un espacio real y simbólico con sus reglas y su código; un campo donde impera una *illusio*, donde se movilizan varios recursos materiales y simbólicos para lograr fines precisos; y donde los agentes migrantes manifiestan una suerte de hábito circulatorio, esto es una serie de disponibilidades objetivas e inclinaciones subjetivas para recorrer un territorio determinado.

Lejos de aportar soluciones al problema, Tarrius pone de relieve a través de la teoría de los “territorios circulatorios”, la dificultad para definir el objeto migratorio (p. 79), el cual no se reduce ni al sencillo desplazamiento de personas en pos de oportunidades de un punto A a un punto B ni a la com-

pleja medición de los flujos económicos ni tampoco a un ejercicio de conteo demográfico por más sofisticado que sea. El concepto de “territorios circulatorios” es un claro guiño al lenguaje geográfico. No define y ni tampoco se extiende mucho el autor sobre la definición de redes, cuyo empleo en la literatura especializada muy a menudo se relaciona con la idea de territorio. Y esto es una de las características de la reflexión de Alain Tarrius que recuerda a la de ciertos autores de la Escuela de Chicago como Robert E. Park, ya que los conceptos se emplean mas no se definen. Por ello Tarrius prefiere hablar de noción o, al igual que Alfred Schütz, de noción intermedia en vez de concepto.

Como bien lo señala en su prólogo Michel Wieworcka valdría la pena ampliar el espectro de los territorios circulatorios que describe y analiza Alain Tarrius para tener en cuenta otras realidades migratorias como son las mexicanas y las estadounidenses y así colocarnos desde otros sitios culturales y cosmopolitas donde también se produce dicha mundialización por abajo.

Ph. Schaffhauser  
El Colegio de Michoacán  
schaffhauser@colmich.edu.mx